



BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA


**DISCURSO DEL LIC. HÉCTOR VALDEZ ALBIZU
GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL**

**QUINCUAGÉSIMO OCTAVO ANIVERSARIO
DEL BANCO CENTRAL**

F
RD
2239
20051021



VIERNES 21 DE OCTUBRE DE 2005



Discurso del licenciado Héctor Valdez Albizu,
Gobernador del Banco Central de la República
Dominicana, en el LVIII Aniversario
del Banco Central.

Viernes 21 de octubre de 2005.

F.
L.D.
2239
2005/021



LIC. HÉCTOR VALDEZ ALBIZU, GOBERNADOR

Es para mí un gran honor y una profunda satisfacción dirigirme a este distinguido auditorio para celebrar, junto a todos ustedes, el quincuagésimo octavo aniversario de la creación del Banco Central de la República Dominicana. Ésta es la octava vez que hablo en un aniversario del banco, y lo hago con regocijo, por tratarse de la institución a la que he dedicado más de la mitad del camino de mi vida.

Al asumir el compromiso de dirigir el Banco Central por tercera vez, gracias a la confianza y distinción que me confiriera el señor Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández Reyna, de asignarme esta responsabilidad para que desde ella, junto a los demás miembros del equipo económico del gobierno, contribuyera a reencauzar el país hacia el crecimiento económico con estabilidad, lo hice consciente de que estamos inmersos en la dinámica de un nuevo milenio, -caracterizado por la globalización y los cambios rápidos-, el cual exige de todas nuestras aptitudes y voluntades para hacer que el Banco Central continúe siendo una institución modelo, donde se congreguen los mejores profesionales de la ciencia económica y disciplinas afines. Nos esforzamos hoy por ser una institución selecta por la calidad de su capital humano, adaptada a los nuevos tiempos, tecnológicamente avanzada y muy alerta a los desafíos internos y externos.

Vale la pena señalar, señores, que he tenido como una de las metas esenciales de mi gestión el restablecimiento de la ética que debe sustentar la misión del Banco Central, así como el rescate de la mística que ha impulsado sus mayores conquistas, y de valores esenciales, algunos de los cuales le fueron arrebatados en el cuatrienio anterior. La ética es una directriz tan indispensable que Fernando Savater -el filósofo español más aclamado de la actualidad-, ha consagrado a su estudio gran parte de su obra, tratando de explicar su enorme gravitación en la vida y en el destino de los seres humanos.

Afortunadamente, nuestro presidente, el Dr. Leonel Fernández Reyna, entiende la misión del Banco Central y siempre ha dado elocuentes demostraciones de respeto a nuestra institución y de respaldo a las disposiciones emanadas de la honorable Junta Monetaria, cuyos resultados, en el período que va de agosto del año 2004 hasta el presente, muestran que no basta con buenos deseos, sino con criterios inteligentes y medidas sanas encaminadas a enderezar el curso errático de la economía durante los últimos años.

Estoy convencido de que una institución –cualquiera que sea su naturaleza–, no puede operar con un mínimo de legitimidad pública ni de eficiencia, si no está avalada por una cultura institucional coherente. Y como bien ha dicho Luis Alberto Moreno, nuevo presidente del BID, en su discurso inaugural: “Una cultura de resultados no se decreta; se construye día a día y en conjunto sobre una serie de pilares. Requiere de objetivos concretos, designación clara de responsabilidades, planificación puntual, capacidad analítica, asignación adecuada de recursos, medición certera de logros, retroalimentación oportuna, reconocimiento justo del trabajo y constante actualización.”

Si queremos preservar los componentes de nuestra misión y nuestras funciones como Banco Central, al tiempo que jugamos un rol importante en el logro de las metas nacionales en los inicios de un nuevo milenio, debemos entonces fortalecer nuestro papel rector en el conjunto de instituciones financieras del país, optimizando alcances, mientras seguimos elevando la formación de nuestro personal, cuyo desempeño es un punto clave para el éxito de nuestra misión. El Banco Central es un buen reflejo del ideal institucional del país, y su accionar no se circunscribe al ámbito económico, sino que tiene proyecciones en los ámbitos intelectual, cultural y social. Es por eso que, para la consecución de las metas que nos hemos trazado, cuento con el trabajo consciente y disciplinado de cada uno de ustedes; con la entrega y el

compromiso individual y colectivo, desde el más humilde servidor hasta el técnico con mayor grado de especialización.

El trayecto recorrido para llevar al Banco Central a la posición que debe ostentar en el conjunto de instituciones nacionales, ha estado sembrado de adversidades y situaciones espinosas. En más de una ocasión he tenido que soportar, con estoica paciencia, ataques de personas e instituciones que se oponen al reordenamiento iniciado en agosto del año 2004 y a decisiones adoptadas, relativas al principio de la continuidad del Estado; y diatribas de otros, los menos, que han querido llevar el tema al plano personal. Pero a todos hemos respondido con el más rotundo silencio, tratando de ser prudente y tolerante, porque creo que la base de la democracia es la disensión. En este transitar, me he sentido alentado por las demostraciones de apoyo de los sectores más sensatos del país, que han respaldado a las autoridades del Banco Central, porque están conscientes de la importancia de su papel en el seno de la sociedad, y sobre todo, del apoyo irrestricto que he recibido de Su Excelencia, el Presidente Dr. Leonel Fernández.

Debo reiterar que, contra viento y marea, mantendré mis principios, ya que no negociaré el compromiso conmigo mismo, con mi familia, con el presidente de la República y con el país, convencido de que la lucha para enderezar el rumbo es ardua y dolorosa. En este sentido, alguna gente desearía hacerme torcer el norte, como un barco a la deriva. Sin embargo, quiero reiterar, ante mi esposa y mi hijo, la defensa de los principios que me han guiado a través de toda una vida en el Banco Central. A diferencia de otros, mis únicos antecedentes son mi formación profesional y mi trayectoria técnica de más de tres décadas en el seno de la institución. No tengo otra carta de presentación que la herencia espiritual y moral de mi familia, los conocimientos y la experiencia adquiridos, los cuales me han ayudado a discernir con propiedad en los momentos cruciales. Que no se equivoquen quienes

tienen la intención de entorpecer nuestros objetivos, pues en mí no hay el más mínimo temor y estoy preparado para enfrentar cualquier tipo de adversidad.

La fraternidad es otro de los principios que me han guiado en la vida. Es por eso que, haciéndome eco del espíritu de reconciliación que inspiró la homilía de monseñor Amancio Escapa en la santa misa de hoy, me permito citar ahora las palabras de Lucas 27 cuando dice: “Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan”.

Es evidente que el Banco Central y las autoridades gubernamentales están enfrentando grandes retos derivados de la crisis económica heredada, que se caracterizó por un alto endeudamiento externo e interno acompañada de atrasos en el pago de la deuda externa, lo cual, combinado con una fuerte expansión del gasto público, puso en peligro la sostenibilidad fiscal. Asimismo, se produjo una profundización del problema eléctrico y un manejo inadecuado de la crisis bancaria que provocó un aumento significativo de los agregados monetarios, derivando en un proceso devaluatorio e inflacionario, pérdida de la confianza y una fuerte salida de capitales, lo que nos retrotrajo unos diez años en la calidad de vida y en el crecimiento.

Tengo que confesar que éste ha sido un año de grandes sacrificios, esfuerzos personales, dedicación excesiva e intensas jornadas de trabajo, tanto de quien les habla como del *staff* de hombres y mujeres que me acompañan en el Banco Central; innumerables reuniones del equipo económico del gobierno, para definir el plan de estabilización económica en el contexto del programa con el FMI; viajes interminables en busca de negociaciones; largas sesiones con la Junta Monetaria para el conocimiento y aprobación de los lineamientos de política monetaria, así como de normas, reglamentos y disposiciones para el reordenamiento del sistema financiero.

Sin embargo, hoy podemos afirmar que el beneficio del trabajo y el esfuerzo realizado han sido compensados con los resultados obtenidos a la fecha, respecto a las grandes metas que nos propusimos alcanzar. Los frutos de esa ardua cosecha ya se están visualizando, al insertarnos en el camino que nos está conduciendo “de la Crisis a la Recuperación”.

Esto queda demostrado con las cifras favorables que ha venido exhibiendo la economía dominicana desde el pasado año, cuando inició un proceso paulatino de crecimiento económico. Así, en octubre-diciembre del año 2004, primer trimestre de la nueva gestión del presidente Fernández, el crecimiento de la economía dominicana, medida a través del Producto Bruto Interno en términos reales fue de 3.3%, para terminar el año 2004 con un crecimiento de 2.0%, cambiando las expectativas negativas estimadas por los organismos internacionales y multilaterales, así como las propias agencias nacionales, que esperaban un crecimiento para ese año de menos -1.0%. En este balance incidió el estímulo indirecto de la estabilidad relativa de la tasa de cambio, producto de la confianza que generaron las nuevas autoridades en los principales agentes económicos y la implementación de políticas económicas coherentes. Por otro lado, aunque el año inició con un pronóstico de crecimiento para el 2005 de 2.5%, dentro del contexto del programa con el FMI, el crecimiento económico del primer trimestre y del semestre incidió, sin embargo, en una revisión al alza de las proyecciones, que en ese momento era de 4.5%, casi duplicando las estimaciones originales. Debo reconocer que este comportamiento ha sorprendido a todos, especialmente a los organismos internacionales, y ha llenado de dudas a los incrédulos que apuestan al fracaso, pero es una clara demostración de la rápida capacidad de recuperación de nuestro país ante las adversidades, lo que se ha logrado gracias a la excelente dirección del gobierno del presidente Leonel Fernández.

Hoy quiero anunciarles una primicia: las cifras preliminares sobre el crecimiento del PIB real para el período enero-septiembre del

presente año fue de 7.3%. Dentro de este resultado hay que destacar que el trimestre julio-septiembre registró un significativo crecimiento de 10.6%. Estos resultados, significativamente notables para lo que está ocurriendo en América Latina y el mundo, consolidan aún más el proceso de recuperación por el que estamos transitando. Dentro de los factores que corroboran este crecimiento, cabe resaltar el aumento de un 50.6% alcanzado en los primeros nueve meses en las importaciones de bienes gravables y comercializables. En este período, las importaciones de bienes de consumo crecieron en un 53.8%, las de materias primas en un 19.1% y los bienes de capital en 30.1%.

En este mismo período, disminuyó en más de 10 puntos porcentuales la tasa de interés activa promedio de la banca, lo que ha estimulado los préstamos al sector privado, que crecieron sustancialmente en los últimos tres meses en más de RD\$10,500 millones, para un aumento de 8.1 por ciento.

Con cifras reales correspondientes a los primeros nueve meses del año, los agentes económicos tienen más certidumbre en sus proyecciones. Para el cierre del 2005 estamos estimando un crecimiento del PIB de alrededor de un 7.0%. Esta revisión indica, que de nuevo superamos favorablemente los pronósticos del crecimiento económico, además de que todo parece indicar que la economía se encamina a recuperar el sendero de crecimiento similar al último cuatrienio de la década pasada, 1996-2000.

Deseo enfatizar que estos resultados se han obtenido a pesar del *shock* petrolero más severo de la historia. Siendo la República Dominicana una economía pequeña y abierta al exterior y altamente dependiente del petróleo y sus derivados, esta situación nos ha afectado negativamente. Es claro que estos efectos no han sido mayores por los niveles de estabilidad relativa mostrada por el tipo de cambio durante todo el año 2005. No obstante, el sector privado, que es el principal

impulsor del proceso de recuperación que se está registrando en la economía, no se ha detenido ante esta adversidad.

Defender la estabilidad macroeconómica es un compromiso de todos y cada uno de los dominicanos, no importa su estrato económico ni su bandería política; todos los dominicanos debemos defender nuestra estabilidad saliendo al frente a quienes atentan contra ella, porque sin estabilidad macroeconómica no habrá crecimiento, y sin crecimiento no se podrán combatir los problemas ancestrales que afectan a nuestro país.

Este *shock* petrolero se ha reflejado en forma más acentuada en el comportamiento del Índice de Precios al Consumidor (IPC), que en el mes de septiembre creció en 3.26%, situando la inflación acumulada de los primeros nueve meses en 6.13%. A la luz de estos porcentajes, se revisaron las proyecciones, indicando que para el cierre del año la inflación terminará en un solo dígito, acorde con los parámetros definidos en el acuerdo con el FMI y con los objetivos de la política monetaria.

Revisión de las Cuentas Nacionales

Quiero anunciarles que, a partir de enero del año 2006, se cambiará la base de cálculo de las Cuentas Nacionales. Esto acallará las críticas y cuestionamientos de algunos analistas cada vez que presentamos los resultados del comportamiento de la economía, cuestionamientos que se hacen ahora y no antes, a pesar de que la metodología utilizada era la misma. El Banco Central, dentro de su política de divulgación y mejoramiento constante de las estadísticas económicas del país, desde hace unos diez años ha estado trabajando de manera permanente, con varias organizaciones internacionales, en la implementación del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN 1993) propuesto por las Naciones Unidas. El Departamento de Cuentas Nacionales se encuentra en el proceso final de revisión del cambio de año base de 1970 al año 1991.

Política Monetaria y cumplimiento del Acuerdo con el FMI

En este punto, permítanme comentar brevemente algunos aspectos de las medidas de política monetaria que hemos estado implementando con el propósito de cumplir, por un lado, con nuestro objetivo, establecido en la Ley Monetaria y Financiera, que es la estabilidad de precios, y por otro, con los compromisos contraídos en el acuerdo con el FMI.

Hasta la fecha se ha renovado, en términos netos, el 99.7% de los vencimientos de certificados de inversión correspondientes a los meses de septiembre y octubre del año 2005, por lo que esperamos que al final del presente mes se completará el 100% de las renovaciones, al igual que ocurrió en septiembre pasado, no debiendo representar ningún motivo de preocupación que pueda afectar la estabilidad. Con este logro se volvieron a 'ponchar' quienes vaticinaron que el Banco Central no pasaba de octubre sin enfrentar una grave crisis. Y como es la tercera vez que se 'ponchan' este año, sugiero a esos críticos agoreros que se retiren. La renovación de certificados es un reflejo inequívoco de la confianza de los agentes económicos y del público en general en las actuales autoridades monetarias, lo cual desmiente una vez más las voces que constantemente auguraban lo contrario y pronosticaban la debacle económica para el mes de octubre. Debo decirles que transcurrido el presente mes, se habrá concluido con el ciclo de elevados vencimientos de los certificados del Banco Central en vista de que se ha logrado cambiar el perfil de dichos vencimientos, de manera tal que ya no habrá altas concentraciones en las renovaciones de los certificados, y podremos programar el crecimiento de la oferta monetaria con mayor seguridad, en función de nuestros objetivos de inflación.

Entendemos que el aumento del *stock* de certificados del Banco Central ha sido de preocupación en algunos sectores de la vida nacional. No obstante, este incremento ha estado asociado a la esterilización de

importantes niveles de acumulación de reservas internacionales del Banco Central, realizadas con el propósito de evitar que la fuerte entrada de capitales que ha estado experimentando la economía hubiese llevado la tasa de cambio cercana a los niveles de RD\$20 pesos por dólar. Si esto hubiese ocurrido, se habría afectado de manera adversa a los sectores generadores de divisas de nuestra economía. En otras palabras, el incremento del balance de los certificados, del 17 de agosto del año 2004 a la fecha, tiene un total respaldo de las reservas internacionales del Banco Central.

La reducción importante en el costo financiero de la deuda de certificados del Banco Central, junto a la extensión de los plazos en las renovaciones y nuevas colocaciones de certificados, ha permitido un mejor manejo de los instrumentos de política y mayores grados de libertad a las autoridades monetarias en la conducción de las políticas, por lo que, a pesar del aumento del volumen de los certificados, aún estaríamos dentro de la meta de reducir el déficit cuasifiscal de 4% del PIB en el 2004 a 3.2% del PIB en el 2005.

Cabe destacar que la carta de intención que contiene la Primera y Segunda Revisión del Acuerdo con el FMI, fue conocida y aprobada en el Directorio del FMI el lunes 17 de octubre, con lo cual mejoran las perspectivas económicas de nuestro país y despeja el horizonte de inversión para los sectores productivos, al ofrecer mayor certidumbre sobre el rumbo de la economía, lo cual redundará en mayores flujos de inversión extranjera y posible mejora en las calificaciones de riesgo-país.

Es de todos conocido que las metas monetarias establecidas en el Acuerdo, para el primer y segundo trimestres de este año han sido cumplidas con holgura. Quisiera informarles que igual ha ocurrido con las metas del tercer trimestre de este año, lo cual facilitará el cumplimiento de la tercera revisión del Acuerdo, prevista a ser concluida en diciembre próximo. En efecto, a septiembre la meta de

las RIN líquidas era de US\$225; sin embargo, cerró en US\$683.6 millones, superando la meta de los dos años del acuerdo de US\$650 millones. Por su parte, los Activos Internos Netos del Banco Central cerraron con una holgura de RD\$17,800 millones; mientras la base monetaria, que es una meta indicativa, reflejó una holgura de RD\$3,200 millones al cierre de junio. El sobrecumplimiento de las metas monetarias por tres trimestres consecutivos es la mejor muestra del firme compromiso de las autoridades monetarias de alcanzar las metas establecidas en el Acuerdo con FMI, y el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica.

Apreciados amigos, para concluir, quiero citar la frase de uno de los más grandes filósofos del siglo XX, el austriaco y miembro del famoso "Círculo de Viena", Karl Popper, quien en su libro "Conjeturas y refutaciones" expresaba que "el futuro abre posibilidades impredecibles y moralmente muy diferentes. Por lo tanto, nuestra actitud básica no ha de ser plantearnos ¿qué sucederá?, sino ¿qué debemos hacer para que el mundo sea un poco mejor?". Ése es el compromiso de todos los dominicanos, y en especial de los que integramos la familia bancentraliana. Sé que ese también es el compromiso del Presidente Leonel Fernández Reyna: hacer que la vida de los dominicanos sea cada vez mejor. ¡Apostemos al futuro!

Muchas gracias.